

Cuarto de hotel

TEXTO: ALEJANDRO PÁEZ VARELA

He visto al sol recogerse en el lugar en el que apunta mi dedo. He visto a la viola tartamudear, tambalearse el mito de un tercer ojo en la frente de los ciegos. He visto, en el que me mira, recordar en mí al que nunca existió, porque he mentido. He visto al que cree que tengo salvación, y he visto todo: menos lo que estoy esperando.

He visto, he sentido los labios y la piel de las mujeres que deseo (y la bestia en mí ha pagado por cada fragmento de corazón). He recibido feliz cada buen gesto y cada rechazo lo he aceptado también, porque no estoy para despreciar un solo guiño del desaliento: estoy para abrirle los brazos, para resbalar ante cualquier cáscara de plátano y para caer sobre el camino enlodado: soy lodo y cáscara también.

No soporto los cuartos de hotel. Los jabones pequeños ayudan; las toallas lavadas con los detergentes más baratos me van bien para las alergias. Me gusta que las teles no tengan controles remoto y que los aires acondicionados sólo ofrezcan dos botones: el del *on* y el del *off*, el de frío y el de caliente.

Pero la idea de los cuartos de hotel me pone a temblar. Sólo la idea. Sé claramente por qué: es la regadera. La regadera de perfil, sería bajo la luz encendida del baño cuando me voy a dormir. La regadera hablando. La regadera diciéndome que si soy valiente. La regadera observándome por sus muchos ojos, como de mosca. La regadera desafiante. La regadera que me pregunta si no tengo ganas de dormir fresco.

Contra la dictadura de la regadera no hay remedios en el botiquín que cargo cuando viajo, y jamás serán suficientes los tragos en el lobby, o los rosarios, o los conjuros, o la rebelión de las almohadas.

He visto en mis cuartos de hotel, en casi todos, cómo llega la mañana (y sí, por supuesto, también he visto rayos brillar en la oscuridad, cerca de la puerta de Tannhäuser). He visto cómo se caen mis aviones y he probado qué tan incómodos son los asientos de Aeroméxico, Delta, Mexicana o la aerolínea que sea, siempre y cuando se vaya en picada. He disfrutado la tragedia y he visto todo, menos lo que estoy esperando.

Este día escuché cómo las alas de mi avión se sacudían y el fuselaje se quebraba. La señorita dijo con tono tranquilo que estábamos pasando por "zona de turbulencia", pero claramente le escuché decir que nos encomendáramos a nuestro Creador, el que fuera, si es que lo teníamos. Me puse muy contento, aunque alerta.

He visto casi todo, y entre lo que ni siquiera imagino es a mi Creador. Soy honesto y creyente austero, y les digo: en todo caso, mi Creador está en los ojos de ella. ¿Es posible?, pregunto. Porque allí lo he reconocido. Porque allí lo he visto de frente.

Reconozco en ella a mi Creador y no lo he visto siquiera. Reconozco en ella a mi Creador porque no he conocido una mejor manera de estar, literalmente, en la gloria.

He visto en quien que me mira recordar en mí al que no existe, ni existió, porque he mentido. •

ALEJANDRO PÁEZ VARELA

Ciudad Juárez, 1968. Periodista. Parte de su trabajo (textos periodísticos y/o de autor) puede ser consultado en www.alejandropaez.net.